

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 16 – 2022

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

Studia et Documenta
Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá
Pubblicazione annuale
Volume 16, 2022

Comitato editoriale / Editorial Board

Direttore / Director:

Carlo Pioppi
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

Vicedirettore / Assistant Director:

Federico M. Requena
(Università di Navarra, Spagna)

Assistenti editoriali / Editorial assistants

María Eugenia Ossandón
(Pont. Univ. S. Croce, Italia)

Sezione bibliografica /

Bibliographic section:

Santiago Martínez
(Università di Navarra, Spagna)

Consulenti editoriali /

Editorial Consultants:

Francesc Castells
(Arch. Gen. Prelatura dell'Opus Dei, Italia)

Luis Cano
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

Alfredo Méndiz
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

Segretario / Editorial Secretary:

Fernando Crovetto
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

Amministrazione / Administration:

Javier Domingo
(Ist. Storico S. Josemaría Escrivá, Italia)

Comitato scientifico / Advisory Board

Constantino Ánchel (CEDEJ, Spagna), José Andrés-Gallego (CSIC, Spagna), Antonio Aranda (Università di Navarra, Spagna), María Antonia Bel Bravo (Università di Jaén, Spagna), Jaume Aurell (Università di Navarra, Spagna), John Coverdale (Seton Hall University, Stati Uniti), Onésimo Díaz (Università di Navarra, Spagna), Álvaro Ferrary (Università di Navarra, Spagna), Johannes Grohe (Pontificia Università della Santa Croce, Italia), José Luis Illanes (Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Italia), Mercedes Montero (Università di Navarra, Spagna), Lucina Moreno (Università Panamericana, Messico), Pablo Pérez López (Università di Navarra, Spagna), Pedro Rodríguez (Università di Navarra, Spagna), Josep-Ignasi Saranyana (Pontificio Comitato di Scienze Storiche, Città del Vaticano), Adelaida Sagarra (Università di Burgos, Spagna), Barbara Schellenberger (Joseph-Kuhl-Gesellschaft, Germania).

Sommario

Mujeres del Opus Dei: consolidación en España, nuevas fronteras geográficas y vanguardias culturales

Presentación	
<i>Concepción Escrig Ferrando</i>	7
El desarrollo del Opus Dei entre las mujeres en Valencia, 1940-1975. Cronología y primera aproximación	
<i>Francisca Colomer Pellicer</i>	9
Primeros pasos en Estados Unidos: el papel de Nisa González Guzmán en los comienzos del Opus Dei (1950-1952)	
<i>Inmaculada Alva</i>	37
Mujeres del Opus Dei doctoras en Teología en las Universidades de Navarra y Pontificia de la Santa Cruz (1973-2018)	
<i>Beatriz Comella Gutiérrez</i>	61

Studi e note

Gli anni di gioventù di Josemaría Escrivá (1902-1928)	
<i>Carlo Pioppi</i>	97
«¿Conviene que me relacione con los propagandistas de Herrera?». Josemaría Escrivá y Ángel Herrera Oria en los años treinta	
<i>Fernando Crovetto</i>	125
El libro <i>menos conocido</i> de San Josemaría (<i>La abadesa de Las Huelgas</i>). Su repercusión científica	
<i>María Blanco</i>	151

El doctorado <i>honoris causa</i> del cardenal Ratzinger por la Universidad de Navarra (enero 1998) <i>Isabel Troconis</i>	209
Las <i>Preces</i> del Opus Dei: comentario histórico-teológico <i>Juan Rego Bárcena</i>	231
El sentido de la filiación divina. Reflexiones siguiendo la enseñanza de san Josemaría Escrivá <i>José Luis Illanes</i>	305

Documenti

Epistolario abad Aureli M. Escarré – san Josemaría Escrivá de Balaguer con algunas cartas relacionadas (1941-1966) <i>Josep-Ignasi Saranyana – Enric Moliné (†)</i>	329
---	-----

Notiziario

Primer Congreso Internacional sobre Historia del Opus Dei	453
Un repositorio digital del Opus Dei en Chile <i>María Luisa Harrison – Catalina Tressler – María Paz Valdés</i>	456

Sezione bibliografica

Recensioni	463
Schede bibliografiche	483

Elenchi bibliografici

Bibliografía general de y sobre Josemaría Escrivá de Balaguer, 2014-2017 <i>José Mario Fernández Montes – Santiago Martínez Sánchez</i>	493
---	-----

Schede bibliografiche

30 aniversario. *Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa*, Pamplona, Eunsa, 2020, 179 pp.

El libro que ahora reseñamos termina con los siguientes datos: 1.049 seminaristas; 642 sacerdotes ordenados; 236 diócesis de origen; 12 obispos; 46 países de América, África, Asia y Europa. Esta escueta información parece justificar sobradamente la publicación de una historia de los 30 primeros años del *Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa*, que se cumplieron en 2018. Esa historia está aún por escribir, pero este libro conmemorativo es ya un primer paso en esa dirección. Los materiales que se ofrecen, “un conjunto de relatos con el fin de evocar los primeros años de una auténtica aventura” han sido coordinados editorialmente por el historiador Onésimo Díaz.

El libro presenta un diseño sencillo, moderno y atractivo, y combina el texto, con abundantes fotografías, algunas de generoso formato, que son también elocuentes documentos históricos. Las imágenes proceden del Archivo fotográfico del Colegio Eclesiástico Internacional y del Archivo fotográfico de la Universidad de Navarra.

La obra se estructura en diez apartados de diverso género. La presentación corre a cargo del arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Francisco Pérez González, y constituye una bella y agradecida introducción de esa historia aun por escribir. «A lo largo de tres décadas se han formado seminaristas que han recorrido todo un proceso formativo de calidad humana, intelectual, espiritual y pastoral; después como sacerdotes se han incorporado a sus diócesis de origen, siendo estas de muchas partes del mundo. El aniversario y los frutos cosechados son motivos más que suficientes para dar gracias y gloria a Dios. [...] Como obispo me siento satisfecho y orgulloso de la presencia de este seminario en mi diócesis». A continuación, una carta de Mons. Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei y ordinario del seminario, recuerda el papel de sus predecesores, Álvaro del Portillo y Javier Echevarría, en el inicio y seguimiento de Bidasoa.

Tras las cartas de los dos prelados, se ha situado la introducción del volumen, a cargo del ya mencionado Onésimo Díaz. Le sigue el apartado Historia de Bidasoa escrito por su primer rector, Juan Luis Bastero. Estas páginas se podrían calificar como sobrios recuerdos documentados. Bastero comienza su recorrido cronológico con una precisa descripción del origen, identidad y misión de Bidasoa, que puede

servir para centrar bien el ente protagonista de este libro conmemorativo: «un centro eclesiástico internacional, dirigido por la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, destinado a proporcionar, de acuerdo con las normas del CIC (Código de Derecho Canónico) y de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* de la Congregación para la Educación Católica, la adecuada formación espiritual, disciplinar, humana y pastoral a candidatos del sacerdocio que, provenientes de diversas diócesis del mundo, realicen los estudios institucionales filosófico-teológicos en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra».

En el apartado sucesivo, el protagonismo pasa del vértice a la base, para dar voz a los *alumni*. Los veinte recuerdos de antiguos seminaristas de Bidasoa están divididos en tres bloques, correspondientes a los tres primeros rectores: Juan Luis Bastero (1988-1998); Carlos Moreda (1998-2003) y Miguel Ángel Marco (2003-2017). Entre ellos, es posible encontrar a un sacerdote de la diócesis de Man, Costa de Marfil; un obispo de Cabimas, Venezuela; el rector de la catedral del san Pablo, Manila, Filipinas; el rector del Pontificio Colegio Filipino, en Roma; el arzobispo de Portoviejo, Ecuador; un obispo de Nova Iguaçú, Brasil; un sacerdote canario; el obispo de la diócesis de Santísima Trinidad, en Almaty, Kazajstán; un sacerdote del Perú; y otro de la diócesis de Santa Marta, Colombia; un obispo auxiliar de la diócesis de Ibagué, Colombia; un sacerdote de la diócesis de Oita, Japón; y otro de la diócesis de Huancavelica, Perú; el vicario judicial de la diócesis de Niterói, Brasil; un sacerdote de la diócesis de Guayaquil, Ecuador; otros sacerdotes más de la diócesis de Ibarra, Ecuador; de la diócesis de Juigalpa, Nicaragua; de la diócesis de Celaya, Guanajuato, México; de la diócesis de Davao, Filipinas; de la diócesis de santa Ana, El Salvador; y de la diócesis de Surabaya, Indonesia.

Tras los recuerdos de los protagonistas, el apartado “Momentos Memorables”, recoge la visita que el entonces cardenal Ratzinger llevó a cabo al seminario, en enero de 1998. Bastero, que es también el autor de esta pieza, reproduce las palabras que el cardenal dejó como recuerdo en el libro de firmas: «El Señor conserve siempre la alegría de la fe, el entusiasmo del Evangelio, que he encontrado en este maravilloso Seminario, que da tanta esperanza para la Iglesia de hoy y de mañana». (p. 138). El segundo momento memorable es el traslado a la sede definitiva de Bidasoa, que tuvo lugar en junio de 2011. Está relatado por el Miguel Ángel Marco, el rector que fue testigo activo de este hito.

Precisamente, la nueva sede es el objeto del sucesivo apartado, que cuenta con un “Apunte biográfico” del industrial vasco José María Chueca Recalde (1921-2009), que hizo posible su construcción; seguido de una explicación del edificio de la pluma de uno de sus arquitectos; y de una breve historia de la imagen de santa María, que se encuentra en el atrio de la iglesia del seminario.

A continuación, un nuevo apartado recoge la voz de la jerarquía a su paso por Bidasoa, reflejado en una selección de comentarios tomados del libro de firmas del Colegio, que cada año ha sido testigo de la visita de decenas de obispos de América, África, Asia y Europa. Julián Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela; el cardenal Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona; José S. Palma, arzobispo de Palo,

y después de Cebú, Filipinas; el cardenal Norberto Ribera, antiguo arzobispo primado de México; el arzobispo Filippo Santoro, de Taranto, Italia; el cardenal Francesco Coccopalmerio, ex presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos; Vincent Sutikno, obispo de Surabaya, Indonesia; el cardenal Renato Martino, ex presidente del Consejo Pontificio Iustitia et Pax; Daniel Fernandez Torres, obispo de Arecibo, Puerto Rico (antiguo seminarista de Bidasoa); Gilbert A. Garcera, obispo de Lipa, Filipinas; el cardenal Dom Orani Joao Tempesta, arzobispo de San Sebastian de Rio de Janeiro, Brasil; el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, España; Ubaldo Ramón Santana Sequera, arzobispo emérito de Maracaibo, Venezuela; Angelo Vincenzo Zani, secretario de la Congregación para la Educación Católica; Luis Gabriel Ramírez Díaz, obispo de El Banco, Colombia (antiguo seminarista de Bidasoa); Ivan Minda, obispo auxiliar de Guayaquil, Ecuador (antiguo seminarista de Bidasoa); Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo; Salvador Giménez Valls, obispo de Lleida, España; Alfred Martins, arzobispo de Lagos, Nigeria; y Rénatus Nkwande, obispo de Burundi, Tanzania. Aproximándonos al final del libro, encontramos la sección “In pace”, que da noticia de seis formadores ya fallecidos. En esta, Juan Alonso, rector del seminario en el momento de la publicación del libro, proporciona unos recuerdos sobre uno de ellos, el sacerdote Juan Antonio Gil (1966-2019), fallecido con fama de santidad entre los seminaristas y formadores de Bidasoa. Gil transcurrió en Bidasoa los últimos catorce años de su vida y falleció tras luchar durante diecinueve meses con un cáncer. El último apartado, “Bidasoa en datos”, proporciona los números con los que iniciábamos esta reseña.

No resta que felicitarse por la iniciativa de elaborar esta publicación como contribución a la celebración de los 30 primeros años del *Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa*. Es posible acceder gratuitamente a la lectura del libro en formato digital. <https://ebooks.eunsa.es/reader/colegio-ecclesiastico-internacional-bidasoa-30-aniversario?location=1>

Federico M. Requena

Javier COTELO VILLAREAL, *Al volante de un santo. Mis años en coche junto a san Josemaría*, Madrid, Rialp, 2021, 192 pp.

El arquitecto y fotógrafo Javier Coteló nos ofrece algunos de los recuerdos que vivió en primera persona junto a Josemaría Escrivá.

Coteló explica en la introducción que, el objetivo del libro ha sido «reflejar el cariño que [Escrivá] derrochaba a sus hijos espirituales, y en particular el que me manifestó siempre durante los veintitrés años que le traté» (p. 9). San Josemaría lo había animado a contarlo.

El relato comienza en la madrileña calle de Alcalá Galiano, lugar de nacimiento del autor y de José Ignacio –su hermano mellizo–, el 16 de agosto de 1932. Pasados unos años y ya finalizada la guerra civil, la vida retoma su curso normal. Javier se saca el

carnet de conducir a los dieciocho años, en julio de 1951, sin ser consciente de que este hecho le ofrecerá una ocasión privilegiada para convivir durante veintitrés años junto a Josemaría Escrivá. Un año después, pide la admisión como numerario del Opus Dei.

El 6 de junio de 1953 tras viajar en avión por primera vez, llegó a Roma, donde conoció a Escrivá. Según el plan inicial, estaba previsto que Cotelo acompañaría a don Manuel Botas, a Perú donde comenzarían –junto con otras personas– la labor apostólica del Opus Dei en ese país. Pero, finalmente ese viaje no se llevó a cabo por los compromisos militares que Cotelo tenía pendientes con el Ejército español.

Pocos meses después, en octubre de 1953, Cotelo tuvo la oportunidad de llevar por primera vez a Josemaría Escrivá en coche. Será a Los Rosales, que era por aquél entonces, un centro de formación para mujeres del Opus Dei en Villaviciosa de Odón (Madrid). Transcurrido un tiempo, en el verano de 1955, Cotelo se trasladó a Roma para trabajar en la construcción de Villa Tevere, mientras cursaba el segundo año de Arquitectura. Más tarde, en 1956 volvió a España para trabajar en Talleres de Arte Granda, en Madrid.

Tras el fallecimiento de Armando Serrano, en diciembre de 1961, Alfonso Cárdenas fue el encargado, durante unos meses, de llevar a Escrivá en coche. Hasta que, en abril de 1962, Cotelo se trasladó de nuevo a Roma, ya de manera definitiva. Y a partir de este momento es donde se desarrolla la parte central del libro, que corresponde a los trece años que el autor del libro fue el “chofer” de Escrivá (1962-1975). Venecia, Pamplona, Atenas, Corinto, Tor d’Aveia, Gagliano Aterno, Varese, Premeno, Montecatini, Caglio, Civenna son algunos de los lugares que se van sucediendo cronológicamente a lo largo de la narración. En cada uno de ellos, Cotelo evoca algún suceso junto a Escrivá y sus acompañantes. La narración finaliza con el fallecimiento de Josemaría Escrivá, el 26 de junio de 1975. Cada uno de estos breves capítulos tiene su interés, al mostrar episodios de la vida cotidiana del fundador del Opus Dei, desconocidos hasta la fecha.

Estos recuerdos autobiográficos, han sido escritos de una manera muy viva y ágil, e ilustrados con dibujos del propio autor. Pensados para el gran público, se leen de un tirón, y ofrecen una aproximación a la figura del fundador del Opus Dei, desde la personal y cercana perspectiva del autor. Por todo ello, no precisan de acudir a fuentes documentales.

El valor del libro reside, a mi juicio, en ofrecer una visión de Josemaría Escrivá, distinta a las que se han publicado hasta la fecha. Una visión muy ligada a los recuerdos personales de una persona que trató a Escrivá, y por tanto muy testimonial.

J. Mario Fernández Montes

José Luis OLAIZOLA, *Diario de una nonagenaria*, Madrid, LibrosLibres, 2020, 126 pp.

Este libro firmado por el escritor José Luis Olaizola es, en realidad, un manuscrito redactado por su esposa, Marisa Morales, fallecida por Covid en 2020, pocos

días antes de cumplir los 91 años. Como se indica en el prólogo, los apuntes fueron encontrados tras su muerte y causaron un gran impacto en la familia, ya que eran totalmente desconocidos. Olaizola sólo ha tenido que corregir un poco algunos párrafos y escribir el prólogo.

No es un libro académico. Marisa Morales escribía mucho, pero solo para ella. O, mejor dicho, para que lo leyeran sus nietos porque deja siempre muy clara su intención de no publicar. Como mucho pensaba en una edición familiar... pero tampoco se hacía demasiadas ilusiones. Se trata, podríamos decir, de un diario al estilo clásico, donde la autora va escribiendo a vuelapluma diversos momentos de su vida, los que considera más importantes. Afirma en un momento determinado que ha llenado muchos cuadernos, así que es posible que se encuentren entre ellos más materiales para la imprenta.

En estas páginas amenas y divertidas, que se leen rápidamente, podemos observar a una mujer de fuerte personalidad, muy empeñada en lograr sus objetivos y acostumbrada a conseguirlos desde joven. Pasa por la Guerra Civil (1936-1939) sin apenas enterarse, ya que su familia logró llegar a Galicia, donde los frentes de lucha se encontraban muy lejanos. Fue consciente de que huían, pero su imaginación quedó prendada de la aventura por mar, nada más. Respecto a su juventud, nada parece indicar que estemos en los terribles años cuarenta o cincuenta de la España franquista. Marisa se divertía bastante con sus amigas y tuvo, por lo que cuenta, buenos pretendientes. Ni se asoció a la Acción Católica ni tuvo nada que ver con los encuadramientos falangistas de la juventud. Iba por libre, le encantaban las verbenas, el cine y las “diversiones modernas”. Su formación religiosa era la habitual en aquellos años: prácticas devocionales y recepción de los sacramentos. Algún detalle que cuenta manifiesta que nunca fue pusilánime. Con el tiempo, quizá por el tipo de formación religiosa recibida, fue enfriándose su fe, igual que le ocurrió a su marido: ya tenían varios hijos, el trabajo era abundante para ambos y ocupaba muchas horas; además él comenzó a tener éxito en la abogacía y las posibilidades sociales y económicas aumentaron. Fue José Luis Olaizola el primero que conoció el Opus Dei, a través de un familiar, y pidió la admisión, cosa que no resultó bien recibida por Marisa: «...me sentó como un tiro: ¡Cómo que se había hecho del Opus sin consultármelo! Ignoro qué explicación me dio, pero no me satisfizo, entre otras razones porque yo sabía muy poco del Opus, y me daba la impresión de que esa entrega podía mermar su dedicación hacia mí y a su familia en general. Ahora tenía que compartir su corazón entre el Opus Dei y nosotros. Así discurría yo en aquellos tiempos» (pp. 58-59). Sin embargo ella misma siguió sus pasos un tiempo después, aunque declara en su diario que de eso no piensa hablar, porque «pertenece a mi intimidad, y quien quiera saber lo que es la Obra tiene documentación sobrada sin tener que recurrir a las memorias de una aficionada» (p. 60). Para entonces la familia había aumentado hasta los ocho hijos, de los cuales ella disfrutó siempre muchísimo. Se diría que era feliz trayéndolos al mundo. Tampoco es que la autora se detenga en este punto, pero se hace evidente en todo el texto. Y lo mismo ocurrió cuando fueron llegando los nietos.

Sorprende la libertad con la que se refiere a todas las cuestiones, desde los juicios sobre su marido –que además son divertidos- hasta dolores de su vida que tardó tiempo en perdonar a Dios. En 1992 viajaron a Roma y visitaron al prelado del Opus Dei, entonces don Álvaro del Portillo, «quien nos recibió cariñosamente, y yo correspondí haciéndole un cúmulo de reproches. Don Álvaro es la persona más buena que yo he conocido y me lo demostró en aquella ocasión en la que le dije un montón de inconveniencias, que él las escuchó sin perder la sonrisa, e incluso haciendo movimientos de aquiescencia con la cabeza, como dándome la razón a lo que decía. Y lo que yo le decía es que no había derecho a que se hubiera muerto mi hija María, que era un ángel, una preciosidad de criatura, y que encima le habíamos puesto el nombre de la Virgen, María. Sin duda era la queja de una madre dolorida, que no olvidaba, pero como comentó después mi marido, parecía que le estaba echando la culpa a don Álvaro» (p. 69).

Estos párrafos ayudan a entender mejor el carácter de esta mujer del Opus Dei y su modo libre de afrontar la vida. Es un pequeño diario, políticamente incorrecto, que debería leer mucha gente para abandonar esquemas rígidos.

Mercedes Montero

César ORTIZ-ECHAGÜE, *José Ortiz Echagüe en el recuerdo de su hijo*, Madrid, Rialp, 2020, 1ª, 327 pp.

Adoptando un formato de memorias familiares, el presente volumen relata la vida y obra de José Ortiz Echagüe, pionero español de la aviación y la fotografía. El encargado de tan delicada labor es su propio hijo, tal y como apunta la sección final del título en la portada (en letra pequeña), un detalle no poco importante para entender mejor la estructura narrativa del libro.

La vida de Ortiz Echagüe fue ciertamente agitada, tanto desde el punto de vista personal como profesional. Formado en la Escuela de Ingenieros militares y perteneciente a una acomodada familia, participó en diversos hitos de la aviación (primer aviador en cruzar el Estrecho de Gibraltar; fundador de la empresa aeronáutica CASA), siendo a la vez testigo privilegiado de la gran transformación industrial que España experimentó durante el siglo pasado. Fue también un hombre transido de una singular mirada artística, una circunstancia que, unida a su posición desahogada, favoreció el desarrollo de una íntima vivencia de las posibilidades expresivas de la técnica fotográfica.

Estas memorias se ofrecen al lector desde la perspectiva de uno de sus ocho hijos, César, arquitecto que descolló en los años cincuenta y que fue más tarde ordenado sacerdote católico, al servicio de la Prelatura del Opus Dei. Pienso que es un detalle importante, puesto que la vida de José Ortiz Echagüe se narra precisamente al hilo de la biografía, vivencias y recuerdos de su propio vástago, hasta el punto de ir per-

diendo el padre protagonismo conforme el hijo adquiere más importancia en el relato, pasando de niño o adolescente a la edad madura.

En este sentido, la apasionante vida de Ortiz Echagüe se ve opacada por momentos, casi utilizada como excusa, para servir de telón de fondo a otros intereses que le afanan al autor, como la contextualización de la importancia de San Josemaría en su propia vida y en la de su familia, o el testimonio de primera mano de la expansión internacional del Opus Dei, de la que él mismo fue testigo y protagonista.

En todo caso, el libro se lee con agrado, pues transmite frescura y candor: revela episodios y anécdotas familiares (que una sensibilidad distinta hubiera quizá reservado para la intimidad), y comunica de manera viva y desenfadada el entusiasmo por la figura de Ortiz Echagüe y su ámbito cercano. La relevancia del archivo fotográfico legado a la Universidad de Navarra justifica también la apuesta de la editorial por la publicación de estas memorias.

Juan Ramón Selva Royo

Cristián SAHLI LECAROS, *José Enrique*, [s.l.], Cultura Cristiana, 2020, 139 pp.

Estamos ante un pequeño libro que narra la historia de José Enrique Díez Gil. Nacido en Haro (La Rioja, España) en 1931, al año siguiente sus padres se trasladaron a Zaragoza, donde fijaron su residencia. Josen o Coique, como llamaban familiarmente a José Enrique, tenía una hermana mayor, María Dolores; y un hermano menor, Pedro. Sus padres eran oriundos de León y Sádaba (Zaragoza).

En otoño de 1948 Díez Gil se trasladó a Madrid para cursar los exámenes de ingreso en la Escuela Especial de Ingenieros Aeronáuticos. Meses después, en 1949, un amigo zaragozano le planteó la posibilidad de incorporarse al Opus Dei, y comenzó a asistir a un centro en Diego de León, donde vivía don José Luis Múzquiz. Más tarde, José Enrique escribió al fundador pidiendo ser admitido en el Opus Dei. El 7 de abril de ese mismo año san Josemaría, que ya residía en Roma, viajó a Madrid y José Enrique le acompañó en un viaje rápido a Molinoviejo (Segovia).

Los estudios de ingreso en Ingenieros le costaban y decidió cursar Derecho. Con el fin de recuperar el tiempo perdido se trasladó a Granada en octubre de 1950 donde podía hacer dos años en uno. Sin embargo, se embarcó en una nueva aventura. En efecto, la expansión del Opus Dei por el continente americano había comenzado en México y Estados Unidos en 1949, y en Chile y Argentina al año siguiente. Díez Gil no dudó en seguir los pasos de otros, según se desprende de una carta suya al fundador del 19 de diciembre de 1950: «Me alegró muchísimo la noticia que nos llegó de que se podía ir a Chile o Argentina teniendo resueltos los problemas familiares, económicos y militar. Yo creo que me encuentro sin esos tres problemas –ya he mandado la solución de ellos– y me gustaría irme a Argentina».

Poco después, el 2 de febrero de 1951 recibió una carta en la que le decían que podía ir a Chile o Argentina, el país quedaba a su elección. Al final decidió estudiar Derecho en Chile y allí llegó el 26 de julio de 1951. Poco después, y con el fin de asentarse cuanto antes en el país, se nacionalizó chileno y residió allí hasta 1999 en que falleció.

Las dificultades familiares, leves enfermedades, pequeños fracasos, etc., surgidos durante sus primeros veinte años le ayudaron a fortalecer poco a poco su carácter y el camino espiritual emprendido. Fue un semillero que cuajó en tierra chilena donde Diez Gil se dedicó durante toda su vida a horadar nuevos campos con la tenacidad que da la confianza plena en que estaba cooperando con Dios en la implantación de esa nueva institución que era el Opus Dei.

La metáfora no es mía sino del autor de estas páginas, pues Sahli presenta a vida de Diez Gil con los siguientes títulos : Raíces, Algunos fracasos, Trigo y cizaña, Evolución, Implantación, Sembrar, Germinaciones, Primeros brotes, Vientos, Un tallo que se engruesa, Los frutos asoman en el primer follaje, Crecen las raíces, Alegrías y sinsabores, Espinas y flores, Un tronco macizo, Dar sombra a otros, Torbellinos y bonanzas, Ramalazos y lozanía, El hacha golpea el tronco, La copa del árbol cada vez más alta, Nuevos golpes de hacha y una gracia inesperada, Madurez, Una gran catequesis, Para el bien de la Iglesia, Seguir creciendo en la nueva década, Sazón, Savia que alimenta a colegas y empleados, El jardinero pregunta por sus frutos, Un tronco que se niega a agostarse, Semilla de alcance universal, y Buena madera.

Queda por tanto en evidencia, que el objetivo del autor no es tanto la narración de hechos y sucesos históricos de los comienzos del Opus Dei en Chile, como presentar la vida de un hombre que se entregó a la causa del evangelio en una incipiente institución de la Iglesia.

Carmen-José Alejos Grau

Josep-Ignasi SARANYANA, *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, Pamplona, Eunsa, 2020, 992 pp.

El libro reseñado es una obra de madurez y síntesis del historiador y teólogo Josep-Ignasi Saranyana, profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y miembro *in carica* del Pontificio Comité de Ciencias Históricas (Roma). El interés de esta amplia obra sobre la historia de la teología para los lectores de esta revista se encuentra fundamentalmente en los capítulos 10, 13 y 15. En esos apartados el autor analiza la aportación teológica de Josemaría Escrivá de Balaguer (pp. 508-514) y la de algunos teólogos que han recibido un influjo importante del espíritu del Opus Dei en su vida y pensamiento. En algunos casos son teólogos que han desarrollado ideas e intuiciones de Escrivá, además de vivir el espíritu que el transmitió (Alfredo García Suárez, pp. 937-939; Pedro Rodríguez, pp. 940-946; José Luis Illanes, pp. 955-964), y en otros casos son pensadores que conocieron

al fundador del Opus Dei y, al menos por algún tiempo, estuvieron cerca de ella (Raimon Panikkar, pp. 543-556).

Además de estos autores, Saranyana dedica un buen espacio a la renovación de la teología moral. En ese contexto el autor destaca el trabajo realizado alrededor de dos facultades de Teología pertenecientes a universidades promovidas por el Opus Dei: la Universidad de Navarra en Pamplona y la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma. En efecto, profesores de ambas universidades realizaron propuestas para una renovación de la teología moral: Aurelio Fernández, profesor de la Universidad de Navarra entre 1967 y 1972 además de Augusto Sarmiento, Enrique Molina y Tomás Trigo; los profesores de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, Enrique Colom y Ángel Rodríguez Luño, han ofrecido una visión de conjunto innovadora en ese campo de la teología.

Cómo ya hemos adelantado, Saranyana destaca a tres teólogos pertenecientes al Opus Dei Alfredo García Suárez, Pedro Rodríguez García y José Luis Illanes Maestre. Estos pensadores desarrollaron, además de otras aportaciones, algunos aspectos relacionados con la espiritualidad del Opus Dei. Así, García Suárez previno ante una posible recepción sesgada de la laicidad preconizada en el Concilio Vaticano II; Rodríguez editó y comentó la obra más conocida de Josemaría Escrivá, *Camino*; e Illanes profundizó sobre las relaciones entre fe cristiana y mundo, y concretamente en su libro *La santificación del trabajo, tema de nuestro tiempo* aspiró a señalar la concordancia entre el magisterio del Concilio Vaticano II y el espíritu del Opus Dei (p. 961).

La lectura de esas páginas ayudará a profundizar en algunos aspectos importantes del espíritu y de la teología que subyace en el Opus Dei: la secularidad, la unidad de vida, el «apostolado profesional», etc., y ayudará a contextualizar ese pensamiento en el conjunto de la teología católica. Aunque al mismo tiempo, se hace patente que todavía queda mucho por hacer en ese terreno. Algunos pasos se han dado a través de la cátedra san Josemaría Escrivá Universidad de la Pontificia de la Santa Cruz y del Istituto Storico San Josemaría Escrivá que, además de editar esta revista, está publicando nuevos volúmenes de la colección de obras completas del fundador del Opus Dei.

Fernando Crovetto

Carlos SORIA, *El campus de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2021, 311 pp.

El autor (Valladolid, 1936) es doctor en Derecho, periodista, y cofundador del Innovation Media Consulting Group. Profesor universitario, fue decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra y, desde 1968, es Curador del Campus.

El Estudio General de Navarra, fundado por san Josemaría Escrivá de Balaguer en 1952, estaba diseminado en varios edificios en el centro de Pamplona cuando en 1960 la Santa Sede lo erigió en Universidad. Surgió entonces la necesidad de un cambio de modelo, concretado en una ciudad universitaria de espacios abiertos e integrados.

Desde el principio, las autoridades de la Universidad optaron por un estilo clásico de gestión de los espacios. El Campus avanzaría en la medida en que lo hiciera la construcción de nuevos edificios. Si se levantaba un nuevo edificio, se ajardinaría exclusivamente la zona de influencia del mismo. Ángel Ramos, catedrático de Planificación y Proyectos –ETS de Ingenieros de Montes, Universidad Politécnica de Madrid– fue el responsable inicial del estilo paisajístico del Campus, inspirado en el de las universidades anglosajonas. Desafortunadamente, del proyecto original no se conserva ni siquiera un bosquejo.

Entre 1958 y 1970 se levantaron la “Escuela nueva” de la Facultad de Medicina –construida por la Diputación Foral de Navarra–, las Fases I y II de la Clínica, el Edificio Central, los Colegios Mayores Goimendi y Belagua (Fase I y II), la Ermita de la Virgen del Amor Hermoso, el primer Edificio de la Biblioteca, las Torres de Belagua, los Comedores universitarios y el Edificio de Ciencias. “El césped y las praderas iniciales, que dieron fisonomía al Campus, tenían una intención subyacente: unificar el paisaje, integrar visualmente la variedad de edificios, dulcificar las contradicciones de estilo y mantener un diálogo artístico entre las diferentes edificaciones. El arbolado se encargó de tamizar los edificios, sin ocultarlos ni acumular en su entorno un catálogo de especies arbóreas diferentes, sino especies configuradores” (p. 29). Poco a poco siguieron llegando nuevos edificios y nuevas zonas verdes.

Al hilo de recuerdos, de testimonios y siempre de afecto desbordante, el libro detalla el crecimiento del Campus, cómo cobraba realidad en la sucesión de edificios de tendencias y estilos diversos, en el “puñado de árboles con historias singulares” (p. 67), en las “huellas de piedra” (el crucero, el pseudo menhir, la estela, la Fuente del Hierro, el Pozo del Central, la Cruz de piedra del Huerto del Rector..., p. 95), en la presencia incansable del río..., convirtiéndose en un mundo abierto, en un jardín para todos, profesores, estudiantes, paseantes.

El Campus hoy sigue vivo, sigue creciendo. Debe su vida al trabajo de los jardineros. “Ser jardinero es duro, difícil [...] El buen jardinero ha de tener una mirada larga para planificar con antelación las cuatro estaciones, entender a la primera lo que las plantas le dicen, estar en los detalles y las cosas pequeñas, amar el anonimato y el trabajo en equipo” (p. 215). Como se habla de la familia, Carlos Soria saca del anonimato a todos los que han dominado este oficio desde los años sesenta y han sido y son parte del Campus. Cada uno, con nombre y apellidos, con su historia, con su legado.

Libro de lectura entrañable, de contenido pluridisciplinar, de escritura exquisita. Historia, arquitectura, botánica, jardinería y sobre todo humanidad, entretejen estas páginas.

Mercedes Alonso de Diego